



HACIA EL III CONGRESO EDUCATIVO INTERNACIONAL OBLATO "EL CORAZÓN DE JESÚS MAESTRO, CAMINO DE SINODALIDAD"



" Ob Amorem Dei "



PRECONGRESO (Material de Apoyo)

En este año jubilar, año de gracia, en el que nos aprestamos a conmemorar los 150 años de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, la Congregación de Religiosas Oblatas de los Corazones Santísimos de Jesús y María, organiza el III Congreso Educativo Internacional Oblato, en el que participan activamente las comunidades educativas que forman parte de la Red Educativa Oblata Matovellana – REDOM y los grupos pastorales. Este evento, que tiene como lema “El Corazón de Jesús Maestro, camino de Sinodalidad”, nos invita a profundizar en la historia, el culto y la devoción al Corazón amoroso de Jesús, a través de momentos de reflexión con los destinatarios y colaboradores de nuestras pastorales. Para ello, se presenta una breve síntesis, como recurso para los encuentros que se realizarán en cada comunidad educativa oblata matovellana y con cada grupo pastoral.



1. HISTORIA, DEVOCIÓN Y PROMESAS

Historia. – A lo largo de los siglos, los sucesivos Papas han impulsado el desarrollo de la devoción y el culto al Divino Corazón de Jesús mediante diversas iniciativas y documentos. Veamos algunos ejemplos. Pio IX (Nono) en 1756 establece la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús para toda la Iglesia. El Papa León XIII, el 11 de junio de 1899, en el mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, realiza la consagración de toda la humanidad al Sagrado Corazón de Jesús, considerando este gesto como el más significativo de su pontificado; su argumento fue el siguiente: “Como el Sagrado Corazón es el símbolo del amor infinito de Jesucristo, que nos mueve a amarnos los unos a los otros, es natural que nos entreguemos a este Corazón tan Santo”; poco antes, el 25 de mayo de 1899, había publicado la encíclica “Annum Sacrum”, referida al año santo de 1900, en la que afirmó “El Corazón Divino es símbolo e imagen viva del infinito amor de Jesucristo, que nos invita a corresponderle también con amor”.



La idea de consagrar el mundo y toda la humanidad al Corazón de Jesús surgió 25 años antes, con ocasión de las celebraciones del segundo centenario de la canonización de Santa Margarita María de Alacoque. Pio XI en 1925 escribe la Encíclica “Quas Primas” sobre el Reinado Social de Jesucristo y en 1928 escribe otra Encíclica “Misericordissimus Redemptor” sobre la reparación que todos debemos al Sagrado Corazón de Jesús. Pio XII, el 15 de mayo de 1956, escribe la encíclica “Haurietis Aquas”, sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús.



Devoción. - La devoción al Divino Corazón de Jesús tiene una larga historia que se remonta al siglo XII, cuando San Bernardo exhortó a los fieles a contemplar el amor de Cristo por la humanidad. Más tarde, Santa Teresa de Jesús se sintió cautivada por la persona de Jesucristo, a quien consideraba su esposo espiritual. Sin embargo, fue Santa Margarita María de Alacoque quien inició la difusión pública de esta devoción, tras recibir varias apariciones del Sagrado Corazón. La primera de ellas ocurrió el 27 de diciembre de 1673, cuando Margarita, que tenía 26 años y era religiosa de la Visitación, estaba arrodillada ante el Santísimo Sacramento en la capilla del convento, el Sagrado Corazón le habló y le dijo:



“Mi divino Corazón está tan inflamado de amor por los hombres, y por ti en especial, que no pudiendo ya contener en sí las llamas de su ardiente caridad, necesita derramarlas por tu medio y manifestarse a ellos para enriquecerlos con los tesoros que te voy a descubrir, que encierran las gracias santificantes y saludables necesarias para sacarlos del abismo de perdición”.



Santa Margarita fue una religiosa de la orden de la Visitación, que se destacó por su profundo amor a Jesús, y por recibir el favor de su amor especial. Jesús se manifestó a ella en varias ocasiones para expresarle su amor inmenso hacia ella y hacia toda la humanidad, y para revelarles el dolor que sentía su corazón por el alejamiento de los hombres debido al pecado. En estas visitas a su alma, Jesús le encomendó que nos transmitiera su deseo de que lo amáramos más, de que le tuviéramos devoción, oración y sobre todo una buena conducta, para que su corazón no fuera más herido por nuestros pecados.



El pecado nos separa de Jesús y esto lo aflige porque él quiere que todos seamos salvos y estemos con él en el cielo. Nosotros podemos mostrar nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús con nuestros actos, y en esto consiste la verdadera devoción al Sagrado Corazón.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que se remonta a los tiempos de los primeros cristianos, ha experimentado un gran auge desde el siglo XVII, cuando Jesús se le apareció a Santa Margarita María de Alacoque y le reveló las promesas de su amor misericordioso.



La oración que dice: “Jesús Manso y humilde de corazón, has nuestro corazón semejante al tuyo”, expresa el deseo de los fieles de conformar su vida con la de Cristo, que es manso y humilde de corazón. La devoción no se limita a un momento o a una celebración, sino que implica un compromiso constante de amar, corresponder, reparar e imitar al Corazón de Jesús. La fiesta del Sagrado Corazón es una ocasión especial para renovar este compromiso y para acercarnos más al manantial de su gracia.



El amor a Cristo es un don que se recibe del Espíritu Santo, que nos ayuda a reconocer, confesar y proclamar que Jesús es el Señor. Es necesario orar cada día al Espíritu Santo para que nos llene de su gracia, de su fe, de su amor a la persona de Cristo y a su Sagrado Corazón. El amor a Cristo se cultiva en la oración diaria, un amor que es personal, que es real, que es apasionado y que es fiel. Un amor que se parece al amor humano, pero que lo supera y lo transforma.



El amor es una realidad que se manifiesta de diferentes formas en nuestra vida cristiana. Podemos distinguir cuatro dimensiones del amor que nos ayudan a crecer en nuestra relación con Dios y con los demás.

Amor real.- Es el amor que nace de la fe y el reconocimiento de que Dios nos ama primero y nos llama a amarle con todo nuestro ser. Es el amor que nos lleva a buscar su presencia, a dialogar con él en la oración, a participar de su vida en la Eucaristía, a escuchar su Palabra en el Evangelio, a adorarlo en el Sagrario, a seguir sus mandamientos y a imitar sus virtudes.



Amor personal.- Es el amor que nos hace conocer a Jesús como nuestro Salvador, nuestro Amigo, nuestro Hermano, nuestro Maestro. Es el amor que nos hace querer saber más de él, de su historia, de su mensaje, de su corazón. Es el amor que nos hace testimoniar lo que él ha hecho en nuestra vida, lo que él significa para nosotros, lo que él nos pide y nos ofrece. Es el amor que nos hace evangelizar con alegría y convicción.

Amor apasionado.- Es el amor que nos hace vibrar con el proyecto de Dios para el mundo, para la Iglesia, para cada persona. Es el amor que nos hace comprometernos con las causas del Reino, con la defensa de la vida, de la familia, de los jóvenes, de los pobres, de los marginados. Es el amor que nos hace salir de nosotros mismos y entregarnos por los demás, sin miedo ni egoísmo.



Amor fiel.- Es el amor que nos hace perseverar en el camino de la santidad, a pesar de las dificultades, las tentaciones, las caídas, las crisis. Es el amor que nos hace confiar en la misericordia de Dios, que siempre nos perdona y nos levanta. Es el amor que nos hace renovar cada día nuestra alianza con él, nuestra consagración, nuestra vocación. Es el amor que nos hace esperar con ilusión su venida gloriosa.

Una forma de honrar al Sagrado Corazón de Jesús, es tener una imagen de él en nuestros espacios cotidianos, como la casa o el trabajo. Así podemos recordar constantemente su amor infinito por nosotros y procurar seguir su ejemplo de bondad y misericordia. También es importante participar en la fiesta del Sagrado Corazón, asistiendo a la misa, comulgando y confesando nuestros pecados. De esta manera, renovamos nuestra alianza con él y le expresamos nuestra gratitud y devoción.



Promesas.- Las promesas del Sagrado Corazón de Jesús son un conjunto de doce beneficios espirituales que el mismo Señor ofreció a quienes practiquen la devoción a su Corazón. Estas promesas fueron reveladas a Santa Margarita María de Alacoque, una religiosa francesa del siglo XVII, que tuvo la gracia de recibir varias visitas y mensajes de Jesús. Entre ellos, se destacan las siguientes promesas:

1. Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida.
2. Les daré la paz a sus familias.
3. Los consolaré en todas sus aflicciones.
4. Seré su refugio seguro durante la vida y sobre todo en la hora de la muerte.



5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la Misericordia.
7. Las almas tibias se volverán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que se exponga y venera la imagen de mi Sagrado Corazón.
10. Daré a los sacerdotes el don de mover los corazones más endurecidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de él.



12. Les prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final; no morirán en desgracia mía, ni sin recibir los sacramentos; y mi Corazón será su seguro refugio en aquel último momento.

Estas promesas no son una garantía automática de salvación, sino una invitación a confiar en el amor misericordioso de Dios, que desea derramar sus gracias sobre quienes le abren su corazón. Para vivir esta devoción, se recomienda consagrarse al Sagrado Corazón, rezar el rosario eucarístico, hacer reparación por las ofensas que recibe Jesús en el Santísimo Sacramento y practicar las obras de misericordia



Condiciones para obtener las gracias prometidas por el Sagrado Corazón de Jesús:

1. Recibir sin interrupción la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes consecutivos.
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
3. Ofrecer cada sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.



2.- LA CONGREGACIÓN DE RELIGIOSAS OBLATAS Y EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

La Congregación de Religiosas Oblatas de los CC.SS. de Jesús y María fue fundada el 8 de abril de 1892, por el Venerable P. Julio María Matovelle en la ciudad de Cuenca - Ecuador; previa a la eucaristía de fundación, el P. Matovelle exhortó a las cinco hermanas cofundadoras: Amalia, Virginia, Josefa, Micaela y Rosaura, sobre el fundamento de la naciente obra, la cual requería del espíritu de sacrificio para imitar la vida de inmolación de nuestro Señor Jesucristo, que se renueva en la sagrada eucaristía, además les dijo que:



“El Sagrado Corazón de Jesús quiere formar un grupo de almas que se dediquen a hacer el trabajo de reparadoras y víctimas que se entreguen por la nación ecuatoriana y todo el mundo, ofreciéndose a Dios Nuestro Señor como las Primicias, fruto de la República consagrada a su Divino Corazón y para esto, ¡que nos alineemos en todo con sus propósitos...”

(Crónicas de la Congregación, M. Josefa Iñiguez).



En la homilía de la eucaristía de fundación de la Congregación les dijo:

“Seréis otros Cristos, como lo necesita la Santa iglesia; por el Voto de Inmolación que significa compromiso total, permanente y eterno. Sois las reparadoras (mensajeras), las víctimas (testigos) por nuestra Patria, el Ecuador y el mundo. Vendrán a vosotras los humildes, los pobres, los desconsolados; seréis misericordiosas para que os llamen bienaventuradas”

(Crónicas de la Congregación, M. Josefa Iñiguez).



Cuando tres de ellas, fueron enviadas a emprender la primera obra pastoral de la Congregación en el cantón Paute Provincia del Azuay, este fue el mensaje:

“Vamos a procurar que el reinado de Jesucristo, de entre los ecuatorianos, sea prodigiosa realidad. Amaréis sinceramente al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Corazón Santísimo de María y haréis cuanto de vosotras dependa hasta que todos conozcan y amen al Redentor y a su Santísima Madre y que lo comprobéis con la vida sacrificada por ellos”.

(Crónicas de la Congregación, M. Josefa Iñiguez).



La Congregación de Religiosas Oblatas, fundada por el Venerable P. Matovelle, tiene como misión transmitir el amor de Jesucristo a todos los pueblos y naciones donde se encuentra. Para ello, se inspira en los principios y orientaciones que el fundador dio a las primeras hermanas cofundadoras, y que hoy deben ser acogidos por toda la familia oblata matovellana: religiosas, administrativos, docentes, niños, jóvenes, adultos y familias en general. Una de las tareas fundamentales es hacer que el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús sea una realidad en el mundo, consagrándonos al Corazón de Jesús y siendo testimonios de entrega, servicio, amor y compromiso con los más necesitados del amor, la misericordia y la bendición del Señor, y con todos, para que todos conozcan y amen al Divino Corazón de Jesús. Debemos ser ofrendas permanentes, siendo coherentes en lo que somos, decimos y hacemos.



3.- REFLEXIONES DEL P. LEONEL PORFIRIO RECALDE – O. CC. SS.

Un Oblato de Matovelle pensando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

1. Sobre la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

La devoción al Sagrado Corazón no ha pasado de moda, todo lo contrario, es urgente y necesaria, pues, en el Corazón de Cristo se contempla la unidad que existe entre Humanidad y Divinidad y en la vivencia de esta devoción se es consciente de que los diferentes problemas que enfrenta la sociedad tienen solución, siempre y cuando se trabaje en conjunto con Dios. Se puede decir que es necesario hacer equipo con Él y no actuar al margen de su existencia, olvidando que es el “Dios-con-nosotros”.



Las palabras que pronunció Jesucristo a Santa Margarita María: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres” manifiestan la fidelidad Divina hacia la Humanidad; demuestran el constante auxilio del Amor Divino, pero, debe ser aceptado libre y voluntariamente. El Señor no actúa sin el consentimiento del ser humano. Él jamás violentará la libertad de sus hijos, como dice el último libro de las Sagradas escrituras: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.” (Apocalipsis 3, 20)



La devoción a este Corazón Santísimo nos acerca a una práctica de la fe aterrizada, pues, remite a la plena humanidad del Hijo de Dios, significada en un órgano vital para el cuerpo y que desde el lenguaje bíblico y teológico hace referencia a la totalidad de la persona. Así, la Divinidad se hace cercana y entendible, en esta imagen se admira el único móvil que causó la Encarnación de Dios: el Amor

Ahora bien, este Amor implica un acto de anonadamiento, de repliegue del Ser Divino para que el Ser humano cobre existencia, por lo tanto, se hace evidente el sacrificio, porque, eso es lo que requiere el dejar de ser Dios para hacerse hombre, pero, no porque sea una obligación o una especie de imposición forzada, sino, porque es lo necesario para que exista un Diálogo transparente entre el Creador y la creatura, entre el Padre y el hijo.



Esto puede sonar etéreo, porque como dice el Evangelio de San Mateo: "... viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden." (Mt 13, 13)

Desde esta perspectiva, es importante detenerse un momento en la reflexión profunda del Sagrado Corazón de Jesús, y en las razones por las que se debe continuar siendo sus devotos. Sobre todo, porque, aquí está la explicación completa del Amor, en este Corazón se observa lo que es amar hasta el extremo, la invitación a propagarlo y las actitudes que deben desarrollarse en la ejecución de estas tareas.



2. Julio María Matovelle, devoto del Sagrado Corazón de Jesús

Un hombre comprometido de manera apasionada con esta devoción fue el Venerable Padre Julio María Matovelle y en sus escritos se evidencia tangiblemente este apasionamiento, prueba de esto es el siguiente apartado de una de sus obras:

Y ved aquí las tres especies de martirio de que ha sido objeto su Corazón adorable, significadas en las tres insignias con que ha querido manifestarse a nuestras adoraciones: la Cruz nos representa el martirio de las humillaciones; las espinas, el martirio de los dolores; y la herida, el martirio del amor. (Matovelle, Poesía y Periodismo, 1980)



La perspectiva del autor remite a Jesucristo, y hace una lectura de lo que significa cada una de las insignias desde lo que vivió Jesús de Nazaret. Y si es así, la imagen del Sagrado Corazón, muestra lo que experimenta cada ser humano en su paso por la tierra: humillación, dolor y amor. Estas vivencias son las que permiten una lectura antropológica de esta devoción y una necesidad de restablecerla, tal vez no con el objeto de consagrar naciones enteras, pero, si con la visión de recuperar la Verdadera Humanidad del Verdadero Dios, entendiendo que recuperándola también se recupera toda la naturaleza humana.



Julio María Matovelle señala los MOTIVOS PARA AMAR A DIOS. — La raíz, la semilla de todas las virtudes es el amor a Dios; todas las demás no son sino medios para alcanzarlo o formas de su actividad. ¿Por qué quiso N. S. Jesucristo que su Corazón Santísimo? fuese atravesado cuando Él estaba muerto? Quizás para que se cumpliera aquello de los Cantares: "Ego dormio sed cor meum vigilat"; para manifestarnos que aun cuando había muerto, su Corazón estaba aún como vivo. El dolor de esta lanzada fue todo del Corazón de María; en este misterio como nunca se nos dan unidos, en una forma indivisible, los dos Sacratísimos Corazones. Cuando el amor es excesivo vuelve insensible al amante: el divino Jesús se había dormido ya en la cruz, en su tálamo nupcial, embriagado de amor, y por esto ya no le fue doloroso el paso más sacrílego, más cruel y más ferino de la Pasión: la lanzada del



Costado. Para manifestar que aun cuando Cristo había muerto, su Corazón estaba vivo, con la vida no ya del alma, sino del Verbo divino, al cual permanecía hipostáticamente unido, manó de él, sangre fresca y agua divina. De hecho, ningún prodigio moral fue más estupendo en toda la Pasión, como la conversión súbita de Longinos. Este, como nadie, fue el que se atrevió, dudando que Jesús hubiese ya muerto, a dar instantánea y segurísima muerte al Salvador, y en cambio de este horroroso crimen recibe súbitamente la vista del alma y del cuerpo. ¡Qué mucho! Si fue el primero que abrió las puertas de ese Edén incomprensible, de esa arca de tesoros infinitos, de ese cielo de amor inefable, llamado el Corazón de Jesús. ¡Qué mucho! Si con esa lanzada fue el primero que abrió no sólo el pecho del Salvador, sino también esa fuente purísima de caridad divina, de ternura



maternal indefinible, ese océano de dulzura, sin átomo de hiel, fuente, océano, que se llama el Corazón de María. Feliz lanzada que llenó el universo todo del aroma purísimo, embriagador, con que embriagan esos dos Sacratísimos Corazones. Cuenca, 30 de mayo de 1879. (Matovelle, Memorias, 1979).

En el texto anterior es interesante la bella descripción que se hace de la lanzada dada al Corazón de Cristo. Una de las frases destacables del escrito es la siguiente: Cuando el amor es excesivo vuelve insensible al amante. Al poner atención a esta afirmación y traer a la memoria la biografía de este santo hombre cuencano, se puede decir que solo una persona que ha amado extremadamente puede mirar el abandono de sus progenitores como necesario dentro de su proceso de santificación.



La experiencia dramática de José Julio Matovelle lo lleva a una conexión indescriptible con el Corazón de Cristo, logrando sentirse cercano a la Divinidad y es que:

Un Dios puramente trascendente (en caso de que pudiera existir semejante Dios) sería un misterio abstracto, puramente negativo. Pero un Dios que en su trascendencia pudiera ser también inmanente, es un misterio concreto y positivo: en la medida en que se nos acerca, empezamos a reconocer cuán elevado está sobre nosotros, y en la medida en que se nos revela en verdad comenzamos a comprender lo incomprensible que es. (Balthasar, 1993)



Este fundador, entendiendo la relevancia absoluta de esta devoción, al momento de sentar las bases para la Fundación de la Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos escribe lo siguiente:

Otra de las devociones fundamentales del Instituto es la relativa al Corazón Sacratísimo de Jesús. El fin de esta devoción ha declarado la Santa Iglesia que es el culto de la caridad de Dios a los hombres. Honramos, es verdad, a este Corazón Hermoso, porque, en sí mismo, es digno de adoración, en virtud de su unión hipostática con el Verbo Divino; pero le honramos también como al trono y al símbolo del Amor. Uno de los fines del Instituto es, por tanto, la verdadera devoción al Corazón Santísimo de Jesús, tal como lo ha declarado la Santa Sede. Así todo el Instituto, como cada uno de sus miembros en particular, , han de esforzarse por dar a este Corazón Santísimo, culto de



amor, culto de sacrificio y culto de imitación. (Matovelle, Memorias, 1979)

De esta manera, expone su adhesión radical a la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús colocándola como pilar fundamental de dicha Congregación como también lo será para la Congregación de las Religiosas Oblatas. Así, por medio de los hombres y mujeres que se consagran a Dios dentro de estas Congregaciones, se percata de continuar, en el tiempo, la contemplación del Amor de Dios y al pedir que se le de culto de imitación, los Oblatos y las Oblatas se convierten en víctimas sacrificadas en aras del amor.



3. Sobre la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús

El 18 de octubre de 1873 se firma el decreto de consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús y consta de los siguientes artículos:

1. Se consagra la República del Ecuador al Santísimo Corazón de Jesús, declarándole su Patrón y Protector.
2. Se declara fiesta cívica en asistencia de primera clase, la del Santísimo Corazón de Jesús, que se celebrará en todas las Catedrales de la república por los Prelados Diocesanos, con la mayor solemnidad posible.
3. En todas las Catedrales se erigirá un altar dedicado al Corazón de Jesús, que motive el celo y piedad de los diocesanos.
4. En el frontis de cada uno de los altares expresados en el artículo anterior, se colocará una lápida costeada por las rentas nacionales, en la cual se inscribirá el presente decreto.



La lectura detenida de este documento manifiesta el compromiso de los ecuatorianos para con el Sagrado Corazón de Jesús, a tal punto que deciden solemnizarlo mediante un decreto de carácter nacional y público a modo de ley a la que todos estaban obligados. Sin embargo, los eventos circunstanciales socio – políticos posteriores fueron diluyendo estos artículos y hoy en día, todavía queda un rezago, pero, al parecer no lo suficientemente fuerte como para pensar que en el presente la Devoción al Corazón de Cristo sea una prioridad de la República del Ecuador.

El 25 de marzo de 1874 se realizó la proclamación solemne y oficial de la Consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.



La desvinculación del Estado de la Iglesia fue también abriendo la brecha entre la religión y la política, relegando de forma tajante la Devoción al Corazón de Jesús al plano personal y privado, que es lo que hoy existe. La mayor de las devociones terminó siendo uno más dentro de los innumerables actos de piedad que se practican de forma inconstante y por un mínimo número de cristianos católicos.



Conclusión

La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús que movió a varios países a consagrarse al Amor de Dios sigue siendo vigente. Y seguirá siendo un compromiso su propagación para todo aquel se considere Cristiano Católico, pues, como dice el Evangelista San Juan en una de sus cartas: Dios es Amor, por lo tanto, llevarlo a todo el mundo y transmitirlo a cada generación no es otra cosas que cumplir de forma concreta el primero de todos los mandamiento que es: "Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas." (Mc 12, 29 – 30)

Los ecuatorianos tienen un ejemplo de vida devota al Sagrado Corazón de Jesús en el Venerable Padre Julio María Matovelle. En un acercamiento a su biografía y escritos se puede encontrar pautas para vivir una auténtica



devoción al Corazón de Cristo y por ende una consagración pública que convoque a muchos a extender los valores del Reino de Dios y que están sintetizados en este Sacratísimo Corazón, que no niega la cruz y los dolores, sino que los implica en la acción misma de amar.

La Consagración al Sagrado Corazón de Jesús pudo haberse convertido en un decreto archivado entre tantos trámites estatales, sin embargo, no puede convertirse en lo mismo para los padres oblatos como tampoco para las religiosas oblatas y los colaboradores de las obras educativas y demás pastorales. Es de suma urgencia reavivar y acrecentar esta devoción en cada uno de sus corazones y en cada palpito se unan a los Pálpitos del Corazón Adorable de Jesús, quizá así se pueda dejar el mundo mejor de como se lo encontró y con la esperanza viva en el Cielo.



Referencias:

Balthasar, H. U. (1993). Teodramática (Vol. III). Madrid: Ediciones Encuentro.

Matovelle, J. (1979). Memorias (Vol. II). Cuenca: Don Bosco.

Matovelle, J. (1979). Memorias (Vol. I). Cuenca: Don Bosco.

Matovelle, J. (1980). Poesía y Periodismo. Cuenca, Ecuador: Don Bosco



ORACIÓN DEL EDUCADOR MATOVELLANO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EN EL III CONGRESO EDUCATIVO INTERNACIONAL OBLATO.

Sagrado Corazón de Jesús, amor misericordioso
derramado sobre la humanidad,
no apartes tu mirada de este pueblo que te pertenece.

Queremos adorarte, amarte y servirte,
porque en tu gran amor nos has concedido la gracia de ser una nación
consagrada a tu Divino Corazón.

Con inmensa gratitud celebramos
los 150 años de consagración del Ecuador
a tu Corazón Santísimo.



Haz que nuestros corazones se inunden de tu amor
y cada día eduquemos con pasión,
enseñando no solo la ciencia, sino también la virtud
y transmitiendo los valores del Evangelio,
como fundamento de la educación católica,
en una sociedad llena de superficialidad,
injusticia, egoísmo y exclusión.

Que, como educadores católicos matovellanos,
contribuyamos a transformar el mundo
desde la práctica de la caridad,
guiados siempre por el Espíritu Santo,
para que vivamos esta consagración
desde el Corazón de Jesús,
Maestro y Camino de sinodalidad. Amén.